

Amigos de
CHINA

中国之友

China frente a la
incertidumbre mundial

Shanghai al anochecer

Órgano Informativo de la Asociación de la Amistad Colombo China.

No. 14
Septiembre
2016
Colombia





Bruce Lee, identidad china sin fronteras

Camilo Ernesto Mercado Mutis*

Imagen tomada de <http://www.taringa.net/post/info/19515022/9-Datos-curiosos-que-no-sabias-de-Bruce-Lee.html>

El 20 de Julio de 2016 se cumplieron 43 años de la muerte de Bruce Lee. Hoy tendría 75 años pero no sería la leyenda en que se convirtió. Al igual que otros nombres inmemoriales, más allá del desconcierto que suele causar su pérdida prematura, la inmortalidad le llegó tras su legado de vida.

Nació en San Francisco (EEUU), debido a una instancia transitoria de sus padres, pues Lee Hoi-Chuen –cantante y actor– realizaba una presentación con la compañía de Ópera Cantonesa.

Desde niño percibió la discriminación que japoneses e ingleses detentaban contra los chinos, pero por encima de los sentimientos de ira o venganza, forjó en su corazón la

necesidad de mostrarle al mundo la riqueza de su cultura y tras ello, exigir a todos su debido respeto.

De espíritu indómito, aprendió de su padre el tai chi chuan para defenderse de los ataques de las pandillas que aquejaban sus calles. Otros indican que un tío suyo le enseñó y un amigo lo presentó ante el gran maestro marcial Wing Chun –Ip Man–, para que mediante el entrenamiento de las artes marciales dejase de transar insulsas peleas de barrio. Fue como si el pequeño dragón hubiese sido predestinado para ello. Tras su rebeldía, Ip Man vio en él todo el potencial requerido para que un luchador emergiese de su débil figura.

Fue campeón escolar de Cha cha cha –baile carbeño– y, tras un entrenamiento marcial, se enlistó en importantes combates de boxeo organizados por su escuela lo que le valió un notorio reconocimiento, cuando venció al tres veces campeón y desde luego favorito, Gary Elms. En

artes marciales, Bruce derrotó a un aguerrido y sucio rival ante un desafío de kung-fu.

Junto a los reconocimientos, su visibilidad le trajo enconadas envidias y eso llevó a su familia a tomar la decisión de que partiese a Estados Unidos para iniciar su formación universitaria.

Con 100 dólares en el bolsillo emprendió el viaje. Pasó muchas precariedades y solo por la mano generosa de la señora Ruby Chow –amiga de la familia que tenía un restaurante en Seattle–, pudo procurarse estadía y comida durante el tiempo en que terminó la secundaria y logró ingresar en la Universidad de Washington a estudiar filosofía.

Ejerció oficios como mensajero y empleado en restaurantes y dictó clases de artes marciales como una forma de mantenerse en forma, socializar, afianzar y difundir sus conocimientos.

* Abogado Penalista, Doctorando de la UBA –Universidad de Buenos Aires–, Asesor del Vicedefensor del Pueblo, Profesor Universitario.

En la universidad conoció a Linda Emery Cadwell, quien sería su esposa y madre de sus dos hijos: Brandon: artista marcial y actor, fallecido en 1993 y Shannon: artista marcial, actriz y productora de cine y televisión.

Con sus hijos aumentaron las necesidades económicas y decidió asociarse para divulgar sus conocimientos marciales y aunque debió sortear varios descabros económicos, pudo superar los impases gracias a su obstinación y al acompañamiento incondicional que le brindaron su esposa y amigos, entre los que se cuentan Jesse Glover, James Yimm Lee, Taky Kimura y desde luego la señora Ruby Chow.

Su prolífica carrera marcial le trajo de contera la apertura a la cinematografía, herramienta de difusión, es así como, luego de haber sido timado y utilizado en algunos proyectos fílmicos que se aprovecharon de sus ideas y potencial —la serie de Kung fu protagonizada por David Carradine—, logró alcanzar justos reconocimientos a su genialidad, profesionalismo y dedicación de la mano de empresas cinematográficas como Golden Harvests Movies.

Regresa a Hong Kong a filmar su primera película "El Gran Jefe" conocida en otros lugares como "Karate a muerte en Bangkok". Esa película, filmada en condiciones precarias pero en la que Bruce, amén de su actuación, colocó todo su empeño al personarse de la dirección de todas las escenas marciales, se obtuvo un recaudo estimado en tres millones de dólares cuando su presupuesto de

inversión fue tan solo de cien mil. El éxito del mencionado filme, al igual que el personaje de "Kato", con el que se dio a conocer en la serie televisiva estadounidense "El avispon verde", le valieron los pases de oro no solo para ser contratado como actor sino para ser el coreógrafo y productor asociado de los nuevos filmes.

Su éxito principal tras el estreno y éxito de su primer film "El Gran Jefe" fue ser reconocido en China como héroe nacional.

Sus filmes fueron: "Marlowe, detective muy privado", "El Gran Jefe", "Furia Oriental – Puños de furia", "El regreso del Dragón – El furor del Dragón", "Operación Dragón" y "Juego de la Muerte". También apareció en capítulos de algunas series de televisión, siendo su papel más recordado el de Kato.

Su primordial compromiso con las artes marciales lo llevó a interactuar con maestros de varios estilos de combate como Tai Chi Chuan, Kung Fu, Boxeo, Taekwondo, Judo, Karate, entre otros, de los que desentrañaba sus golpes más eficaces y los armonizó filosóficamente con sus creencias orientales (Tao) para conformar su arte marcial "Jeet Kune Do".

Con la creación del Jeet Kune Do simplificó ataques eliminando todo aquello que fuera superfluo a su efectividad. Concibió la mixtura de todos los conocimientos aprendidos, lo que además de las críticas de los sectores ortodoxos, le procuró constantes desafíos de todos aquellos maestros y practicantes que le querían cerrar la boca. Frente a estos oprobiosos desa-

fíos, baste decir que los ganó todos, en su mayoría en breves segundos.

Una de sus técnicas mortales era la del "golpe de una pulgada", con la que sin preparación e impulso proyectaba con el cierre de su puño una fuerza poderosa con la que rompía tablas y derribaba oponentes.

Pero sus principales y más "mortíferas" armas fueron su fortaleza mental y su carisma. Todos aquellos que le conocieron dan fe de su honestidad, compromiso y transparencia. Fue un hombre cabal cuya palabra bastaba como sello e impronta de cumplimiento y perfección.

Como filósofo y profundo conocedor de la filosofía marcial, merece especial atención algunos de sus postulados:

"No temas al fracaso. El crimen no es el fracaso, sino apuntar bajo. En los grandes intentos es glorioso incluso fracasar".

"Vacía tu copa para que pueda ser llenada; quédate sin nada para ganar la totalidad".

"Un hombre sabio puede aprender más de una pregunta tonta que un tonto aprender de una respuesta sabia".

Maestro de maestros, aún brilla como un faro inextinguible. Aquel por quien muchos nos adentramos gratamente en las artes marciales, ese hombre que en un momento tan polarizado por las disyuntivas económicas entre comunismo y capitalismo, se erigió épicamente como todo un país —el gigante asiático— de cara al mundo: Bruce Lee. ■